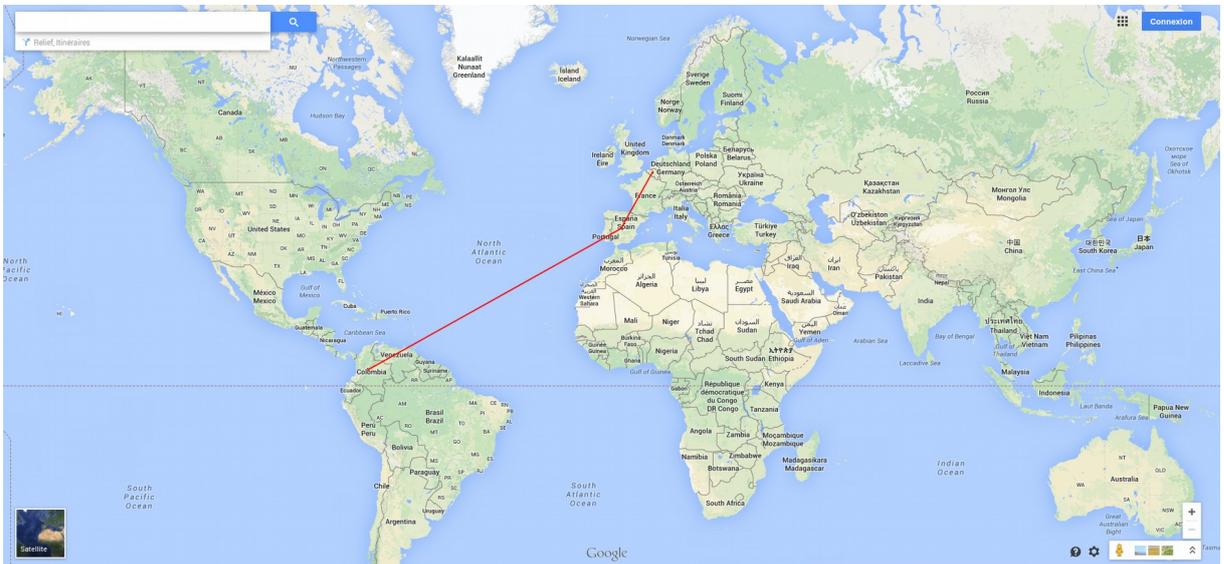


A photograph capturing a moment of connection between people from different backgrounds. On the left, an older man with white hair and glasses holds a baby wrapped in a light green patterned cloth. A woman in a bright yellow dress with white stars on it is reaching out to touch the baby's hand. A young girl in a light blue top stands behind the baby, looking on. The scene is set outdoors on a dirt ground. A white hat is visible in the foreground. The text "ENCUENTROS LEJANOS" is overlaid in the center.

**ENCUENTROS LEJANOS**

# Tabla de contenidos

Introducción.....	2
Llegada a otro mundo.....	3
La ranchería.....	5
El país.....	6
La gente.....	7
La comida.....	8
En busca del agua.....	9
Actividades cotidianas.....	10
La muerte.....	11
Despedida.....	12





## Llegada a otro mundo.

Apenas salido del avión, me siento agredido por el calor: entre cuarenta y cuarenta y cinco grados.

En Riohacha, tomamos un coche hasta Manaure. La carretera toda recta cruza un paisaje llano donde crecen arbustos espinosos y cactus. Después de una hora y media de viaje, llegamos a Manaure, un pueblo con calles de arena y casas tradicionales, de hormigón o de tierra y madera.

Vamos a pasar la noche en casa de Aristide, un amigo Wayuu de Lionel. Somos acogidos como miembros de la familia, y comprendo que Lionel es una persona muy conocida en el lugar.

Los Wayuu no tienen camas: duermen en hamacas, que ellos llaman “chinchorro”. Lo primero que tengo que aprender es utilizar correctamente el chinchorro, ¡ si no, no podré dormir !



Al día siguiente, empezamos la última etapa: una hora y media de camino a pie por senderos de arena, con un calor infernal de mas de cuarenta grados (a la sombra, pero ... hay poca sombra). Pasamos por lugares a veces largos, a veces estrechos, pero siempre secos y espinosos: lleva más de un año sin llover aquí.



Finalmente  
llegamos a una casa de tierra  
y madera, perdida en el  
desierto: es la de Óscar y  
Camila. Todavía no sé lo que  
me está esperando ...

Apenas llegamos al patio, Lionel saluda a Camila, la madre, que está sentada en su chinchorro. Luego, toda la familia viene a saludarnos, y me abrazan como si fuese un viejo amigo. Mylady, la segunda hija, es la única que habla español; me presenta a sus diez hermanos y hermanas, y a sus padres, luego me deja en los brazos al último de sus hermanos,

un bebé de algunos meses, mientras los niños quieren tocar mi piel blanca y, sobre todo, mi pelo blanco. No tengo palabras para describir mi emoción, perdido en la otra punta del



mundo y acogido por esta familia indígena, que poco antes no conocía, como a uno de ellos. A partir de este momento soy para todos “el viejo”, o “el abuelo”, o en su idioma, “tatuch”.

Esta manera de acoger a un extranjero no es normal: fue posible solamente gracias a Lionel y a sus meses de permanencia entre ellos. Al principio de su primera estancia, no fue acogido por nadie, dormía solo fuera, a veces lo expulsaban ... Luego fue protegido por una mujer anciana. En la civilización de los Wayuu, la mujeres tienen mucha importancia, a



menudo son chamanes, y son ellas las que dan la identidad a sus familias. Durante el segundo viaje de Lionel, esta mujer murió, y cuando se encontraba moribunda dijo: “Cuidad a mi hijo

Lionel”. Desde este momento, fue adoptado, y pasó a ser miembro del clan. Otra persona muy importante en las familias wayuu es el tío, más importante que el padre, y ... yo soy el tío de Lionel. Entonces, soy miembro de su clan, y beneficio de su solidaridad y de su protección.

## La ranchería.

Los Wayuu llaman rancherías a sus casas.



La ranchería se compone de un largo patio cerrado por una valla de madera o por cactus, y dentro hay algunos edificios: una habitación principal, de tierra y madera, con un dormitorio exterior, un salón (cuatro palos con un techo), una cocina con varios utensilios, un cuarto de baño (tres paredes sencillas) donde uno se lava echándose agua sobre la cabeza con un vaso, y un corral para las cabras, que se utilizan para la leche y la carne, y también como dinero para vender y comprar, o pagar lo que se parece a nuestras multas.

En la ranchería no hay un lugar privado, todos viven y duermen al lado de los demás. El único lugar personal es el chinchorro, donde uno se sienta para comer, se acuesta para descansar, se instala para elaborar pequeñas obras de artesanía, o que presta a un invitado.



Las rancherías no están muy cerca las unas de las otras, a menudo están a varios kilómetros de distancia.

## El país.



La península de la Guajira es una llanura semidesierta, de más o menos 20000 km<sup>2</sup>, con un suelo de arena y una vegetación muy espinosa. A veces el paisaje es bastante vasto, me parecía sin fin, a veces es muy estrecho con senderos que cruzan bosques impenetrables. Debido a sus altas temperaturas, es un país inhóspito. Sus únicos habitantes humanos son los Wayuu, nunca se ve a ningún blanco. Nadie sabe por qué, hace siglos, se instalaron allí ...



Como la Guajira es una península, hay también mar y playas, pero no son lugares turísticos. Los Wayuu van al mar sólo para trabajar, es decir, pescar.



Durante mi estancia vi pocos animales: algunos lagartos, cabras, perros, pollos, a veces un burro o una vaca. Los pájaros se oyen pero no se ven; una vez vi un águila ...

## La gente.

Los Wayuu son indígenas (no hay que decir “indios”, es peyorativo), llegados hace siglos, no se sabe por qué, de la Amazonia. Son muy huraños, casi no tienen contactos con el resto del mundo; de hecho, no lo conocen ... Uno de ellos un día me pregunto si era verdad que en Bogotá hay edificios de dos pisos. Sin embargo, conocen perfectamente cada centímetro cuadrado de su país, y son capaces de seguir un rastro invisible para nosotros, también de noche.

Algunos hablan español, pero tienen un idioma propio, el wayunaiki.



Los hombres y los niños visten como nosotros, llevan pantalones y camisetas. Las mujeres llevan vestidos de colores. Todos llevan zapatos hechos en casa, con una suela cortada en un neumático y la

parte superior tejida con hilos de algodón.

Pero la característica principal de esta gente, al menos en la familia de Óscar y Camila, es su sonrisa. A pesar de la dureza extrema de sus condiciones de vida, no son pobres, y parecen felices. No quieren irse de lo que los otros colombianos llaman infierno, al contrario, los que viven en pueblos como Manaure sueñan con nostalgia con la vida de ranchería.

Sienten una gran curiosidad por nosotros, sobre todo los niños: quieren tocarme la piel y el pelo, nos piden que hablemos francés o que traduzcamos sus palabras, nos interrogan sobre nuestra familia y nuestro país, quieren saber cómo de lejos vivimos, si Bélgica es nuestro pueblo.

Prueban a explicar el mundo con creencias diferentes de las nuestras: su mundo está poblado por espíritus y dioses relacionados con los muertos y las fuerzas de la naturaleza. Buscan explicaciones interpretando los sueños. Quieren a su familia, son solidarios con los de su clan.

En suma, son humanos.

## La comida.

En la ranhería de Óscar y Camila, no hay mucho para comer.



Para desayunar, un niño hace el café: una sola taza para toda la familia, Lionel y yo incluidos. Luego, una pequeña tortilla de maíz. No almuerzan cada día, y para la cena tomamos un plato de arroz con

algunos trozitos de pollo o de pescado.

Durante el día toman una bebida hecha con maíz hervido en agua, la “chicha”, u otra hecha con maíz y leche de cabra.



Para las fiestas, bodas o entierros, comen carne de cabra, que a mí no me gusta en absoluto, y beben un alcohol muy fuerte.



He dicho que no son pobres, lo que es verdad, pero su comida no está rica.

## En busca del agua.

Es la primera actividad del día: ir a recoger el agua diaria. A las seis de la madrugada, nos vamos con el carro cargado de bidones de 20 litros hasta un estanque de agua sucia. Esa misma agua será utilizada para todos los usos: cocina, bebidas, colada, ducha ...



Ida y vuelta, pasamos una hora y media cada día para ir a por agua. ¡Muy diferente de nuestro grifo!

Lionel y yo no bebemos de este agua: vamos a Manaure, el pueblo, a comprar agua potable. De hecho, es agua de mar purificada, vendida en bolsas de plástico. Eso significa una hora y media de camino de ida, y lo mismo de vuelta. Es agotador, pero es mejor que morir de sed o de diarrea.



## Actividades cotidianas.

Cada miembro de la familia, tanto los niños como los adultos, comparte el trabajo.

Los niños hacen el café, van a cazar conejos con lazos de hierro, van a recoger el agua con las hermanas mayores, reparan su ropa y sus zapatos, preparan el campo para sembrar maíz , con la esperanza que llueva, cosa que ocurre en raras ocasiones ... Utilizan las mismas herramientas que los adultos, incluido el machete.



Los adultos y los chicos hacen obras de artesanía que van a vender al pueblo: mochilas, zapatos, chinchorros, pulseras, cinturones ...



La madre cocina y va a recoger la leña talada por el padre para el fuego. Las chicas hacen la colada.

Cuando el tiempo lo permite, el padre va a pescar al mar, en barco, con compañeros del clan. A veces pescan con red, a veces pescan nadando en apnea en el fondo del mar, que conocen tan bien como su patio.

Una mañana, fuimos con otros miembros del clan a abrir un nuevo sendero en el bosque,. Los demás talaban arbustos, yo los recogía. Después de dos horas de trabajo, se veía el sendero, pero yo estaba agotado: ¡dormí hasta el mediodía!



## La muerte.

La muerte, los ritos fúnebres y los cementerios representan una parte muy importante de la tesis de Lionel, y de la vida de los Wayuu. Es por eso que visitamos un cementerio, guiados por dos amigos de Lionel. Como ocurre siempre en la Guajira, había que



caminar. Ese día, caminamos dos horas y media de ida (y lo mismo de vuelta), con un calor de mas de cuarenta grados.

Caminando en fila india, nuestros amigos me protegían, uno delante de mí, el otro detrás. Como me extrañaba, Lionel me explicó que era porque soy miembro de su clan; si no lo fuese me dejarían solo durante el camino, sin ocuparse de mí.

El esfuerzo valía la pena: en el cementerio, nuestros amigos Luis y Román nos explicaron la estructura del lugar y su significado. Es bastante complicado, pero hay que saber que a los Wayuu se los



entierra dos veces: una primera vez súbito después de la muerte; más o menos dos años después, desentierran los huesos, los limpian y los entierran de nuevo en un bote en su lugar definitivo.



La identidad de un Wayuu está unida al lugar donde son enterrados los huesos de la familia de su madre. Allí Román y Luis nos dieron una prueba de nuestra pertenencia a su clan: nos indicaron nuestro sitio en el cementerio.

## Despedida.

Hace una semana, llegué a la ranchería de Óscar y Camila: me sentía extranjero en un lugar fuera del mundo. Hoy estoy a punto de despedirme de una familia que ahora considero la mía. Aquí he dejado seis kilos, y he recibido un alma.

Ahora ya no sonríen: saben que estoy a punto de marcharme. Parece que para ellos esta semana también ha sido extraordinaria: el encuentro de dos mundos desconocidos que fueron capaces de entenderse y de quererse, a pesar de las diferencias. Durante esta semana, encontramos todos nuestra humanidad común.

